



A la atención de Dña. Mercedes Siles Molina
Directora de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA)
Calle Orense nº 11, 7ª planta
28020 Madrid
secretaria.direccion@aneca.es

Remite:
D. Enrique Bustamante Ramírez
Catedrático de Comunicación Audiovisual y Publicidad
Presidente de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC)
Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias de la Comunicación
Departamento de Ciencias de la Comunicación Aplicada
Avenida Complutense s/n
28040 Madrid
enriqueb@ccinf.ucm.es
Tel. 687 142 471

Estimada Dña. Mercedes Siles Molina:

El motivo de la presente carta es transmitirle la preocupación de la comunidad de personas investigadoras y docentes del ámbito de las ciencias de la comunicación, que integran la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC), acerca de la situación del campo comunicación, que engloba las Áreas de Conocimiento de “Comunicación Audiovisual y Publicidad” y “Periodismo”. Queremos también apoyar las peticiones de los decanos de la ATIC (Asociación de Facultades con titulaciones en Información y Comunicación), que compartimos plenamente, en el sentido de creación de un campo específico de evaluadores surgidos del ámbito de la comunicación para la totalidad de las evaluaciones de investigación o transferencia confiadas a su agencia.

Sin embargo, y como entidad especializada en el campo de investigación, nuestras propuestas y peticiones van más allá y abarcan la complejidad de la evaluación de la investigación y promoción de los académicos en nuestro campo. Porque la AE-IC es una sociedad científica, de carácter internacional, constituida en 2007, que desarrolla una intensa actividad académica (<https://ae-ic.org>), y cuenta en la actualidad con más de 700 personas asociadas, siendo la más relevante en el campo de la investigación en comunicación en el mundo hispano.

Por ello me permito recordarle que en septiembre de 2019, envié una carta al anterior director de ANECA, D. José Arnáez Vadillo, en la que exponía una serie de reflexiones acerca de los criterios de acreditación vigentes, y sugería una serie de cambios, debidamente argumentados, ante el proceso de revisión de los criterios para la acreditación de las figuras de Profesorado Titular y de Catedrático/a de Universidad, que entraron en vigor el pasado 15 de enero de 2020. Lamentablemente, y pese a un amable acuse de recibo, muchas de las cuestiones que se planteaban en dicha carta

no han sido recogidas en los nuevos criterios del programa Academia. Por ello y para su conocimiento, sintetizo las principales cuestiones señaladas entonces en el Anexo a esta misiva.

En fin, y pese a que adivino que tiene una agenda intensa, creemos que podría ser muy positivo que tuviera la oportunidad de poder reunirme con usted acompañado de nuestros directivos expertos en política científica (en estos tiempos de pandemia, de forma online, supongo) para explicarle personalmente las cuestiones que le señalo en esta carta.

Por último, quería dejar constancia de que somos conscientes de la importante labor que viene desarrollando ANECA, que consideramos esencial en el contexto universitario y científico actual. La existencia de una agencia externa de evaluación de la calidad, de titularidad pública e independiente del poder político, es una herramienta esencial para garantizar la calidad del sistema universitario español. Por ello, queremos transmitirle nuestro apoyo y ánimos ante el formidable reto que tiene ANECA en la actualidad, muy especialmente en este periodo tan complejo de la crisis sanitaria por el COVID-19.

Y para que así conste, firmo el presente escrito, en Madrid, a 9 de febrero de 2021.

A handwritten signature in blue ink, which appears to read 'Enrique Bustamante Ramírez', is written over a horizontal line.

Fdo. Enrique Bustamante Ramírez

Catedrático de Universidad
Presidente de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC)

ANEXO: Síntesis de peticiones y propuestas (AEIC):

1. En primer lugar, creemos que el sistema de acreditación vigente presupone que en ciencias sociales las investigaciones publicadas como artículos tienen un impacto superior a los libros (de autoría individual o colectiva), utilizando baremos discutibles como el índice de citación, y el factor de impacto de las revistas. En áreas como Periodismo y Comunicación Audiovisual y Publicidad, y creemos que en la mayoría de ámbitos de los campos de las Ciencias Sociales y Jurídicas y de las Humanidades, existe un consenso bastante amplio sobre la relevancia del libro como formato de publicación, cuyo impacto en la comunidad científica es muy superior a los artículos publicados en revistas científicas. Esta afirmación está avalada por numerosos estudios, como la “Declaración de San Francisco de Evaluación de la Investigación” (2012), disponible en <https://bit.ly/1rQzXb7>, o el “Manifiesto de Leiden sobre indicadores de investigación” (2015), disponible en <https://bit.ly/2KLz3PO>.

2. Esta situación está provocando que nuestros/as jóvenes investigadores/as, y también el profesorado más veterano, ya no publican libros –tan relevantes para el desarrollo del pensamiento en ciencias sociales y humanidades–, ni desean publicar sus comunicaciones en los libros de actas que editan las sociedades científicas, que se reservan así para la publicación en revistas indexadas en JCR de Clarivate o Scopus. Esta realidad, que perciben con claridad las personas investigadoras jóvenes, también provoca su desafección y baja participación en las actividades que impulsamos desde las asociaciones científicas, como los grandes Congresos nacionales e internacionales, lo que tiene graves consecuencias para el propio desarrollo de nuestras disciplinas. La reivindicación del libro como formato de publicación científica se justifica, sobre todo, porque la investigación en ciencias sociales y humanidades no responde en exclusiva a los métodos y ventanas de publicación de las ciencias naturales o experimentales, cuyo medio natural es la revista. Cabe subrayar que, en comunicación, es bastante complicado sintetizar en 5.000-8.000 palabras investigaciones de gran complejidad humanística y social que requieren –como marca el sentido común– de la extensión, tiempo y modo de lectura que exige el capítulo de libro o el libro, frente al artículo para una revista. Si no tenemos esto en cuenta, potenciamos una investigación de corto alcance, sometida a los temas de moda (“fácilmente publicables”) y con un rendimiento basado en la bonificación inmediata (“mayor número de citas que haga aumentar, a la máxima velocidad, el *índice h* del solicitante”), olvidando que en nuestras áreas es esencial el desarrollo de un pensamiento complejo y de la reflexión crítica, que un formato de publicación como el artículo científico no puede facilitar al mismo nivel que el libro.

3. A nuestro juicio, tomar en consideración para la acreditación a Catedrático/a de Universidad únicamente la publicación de artículos en revistas indexadas en Q1 y Q2 de Clarivate (Social Sciences Citation Index) y en Q1 de Elsevier (en menor medida), correspondientes al llamado nivel 1, supone además cuestionar la calidad de la producción científica española que publican nuestras revistas (que tienen una presencia muy residual en esas bases de datos). Es necesario recordar que la

inmensa mayoría de revistas que forman parte de las bases de datos de Clarivate y Elsevier no son de acceso abierto, y que buena parte de las investigaciones que publican es gracias a fondos públicos. Desde la economía del conocimiento, es fundamental tener en cuenta que, aunque las bases de datos de las multinacionales referidas son internacionales y están ampliamente aceptadas, sin embargo, ocultan un fabuloso negocio (publicación de investigaciones que no financian; autores que, no sólo no cobran por lo que publican, sino que pagan por publicar, mediante tasas y suscripciones a las revistas que les publican; revisores *ciegos* que no cobran; etc.) que, cuanto menos, contradice el desarrollo de políticas públicas europeas como el acceso a la ciencia abierta (*open access*). Es por ello que, a nuestro juicio, se deben incorporar en los niveles 1 y 2 otras bases de datos como el sello de calidad para las revistas FECYT, la nueva base de datos de Dialnet Metrics, y también otras bases de datos de reconocido prestigio como “Arts & Humanities Citation Index” de Clarivate Analytics, que recoge la actividad de 1.850 revistas científicas, en campos como “cine, radio y televisión” o “estudios culturales”, de gran relevancia para las áreas de periodismo y comunicación audiovisual y publicidad.

4. Otro aspecto esencial que se suele olvidar es que el nuevo objetivo de publicar en revistas indexadas de primer nivel de Clarivate y Elsevier condiciona no sólo *cómo* se investiga, sino también *qué* se investiga. Creemos que el abandono de temáticas locales que afectan a problemas relacionados con el universo español e iberoamericano, en detrimento de temáticas más globales e internacionales (lo que demandan las revistas mejor posicionadas, casi todas norteamericanas o británicas), tiene también consecuencias negativas que no se han calculado con rigor para el propio progreso y avance del conocimiento científico, de la sociedad española y del espacio cultural latinoamericano. Desde un punto de vista cultural, la adopción de este modelo de evaluación de la producción científica está minusvalorando la producción científica española y, en general, del ámbito iberoamericano, en aras de una supuesta mayor visibilidad internacional o un aumento de la probabilidad de citación que, en realidad, no han podido ser contrastados por el momento. Con ello se infravalora gravemente el esfuerzo desarrollado por muchos/as colegas durante años y, al mismo tiempo, se niega la validez de la publicación en castellano y otras lenguas minoritarias que se hablan en España, favoreciendo que grandes partidas económicas de nuestro empobrecido sistema universitario tengan que invertirse en traducciones, y no en mejorar las condiciones y los recursos propios de la investigación.

5. Por otra parte, creemos necesario expresar nuestra preocupación ante el hecho de que colegas con largas trayectorias académicas (algunos, miembros de la AE-IC), a pesar de estar en posesión de tres o más sexenios, no han podido acreditarse a CU, por no contar con el número mínimo de artículos de niveles 1 y 2, que figuran en los baremos aprobados en 2017, a pesar de haber publicado decenas de libros y capítulos de libros en editoriales de prestigio y muchas veces durante décadas. En este sentido, consideramos esencial que para corregir la disfunción que se produce en el caso de carreras académicas de cierta extensión, se tengan en cuenta otros sistemas de indexación como DICE o In-Recs, que clasificaban las revistas científicas españolas de humanidades y ciencias sociales en cuartiles, en especial en el periodo 1998-2012,

además de valorar el libro –de calidad y prestigio– como formato de publicación adecuado.

6. En definitiva, desde la Junta Directiva de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación creemos que el modelo de evaluación para la acreditación a CU / TU en Ciencias Sociales que distingue a ANECA sigue siendo, aun con los nuevos criterios de 2019, excesivamente rígido y mecanicista en su aplicación, ya que ignora la naturaleza cualitativa de toda actividad evaluadora, lo que nos aleja de los estándares internacionales de evaluación de la investigación que están defendiendo modos de proceder alternativos, como la *Declaración de San Francisco de Evaluación de la Investigación* –[DORA](#)– (2012). Como reconoce una buena parte de la comunidad académica del ámbito de la documentación, creemos que las métricas no pueden substituir a las decisiones informadas.

7. En este sentido, nos parece muy preocupante que numerosas personas asociadas a la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC) expresen malestar ante el hecho de que la evaluación de sus trayectorias académicas en los procesos de acreditación no tienen en cuenta la complejidad de las áreas de conocimiento como “Periodismo” y “Comunicación Audiovisual y Publicidad”, donde existe una gran variedad de perfiles investigadores y docentes que se sitúan a caballo entre las artes y las humanidades y las ciencias sociales. Creemos, por ejemplo, que las creaciones artísticas y las actividades profesionales deben ser valoradas adecuadamente, porque existen muchos perfiles académicos que sólo pueden alcanzar un alto nivel de excelencia si y sólo si las personas académicas han desarrollado una alta actividad creativa y profesional, y si mantienen un contacto directo con los sectores profesionales de la comunicación.

8. Finalmente, los estudios de Comunicación cumplirán próximamente 50 años de existencia en la universidad española. De tres centros universitarios que ofrecían los estudios de comunicación en 1972 –Universidad Complutense de Madrid, Universitat Autònoma de Barcelona y Universidad de Navarra–, hemos pasado a más de 50 centros que ofertan actualmente en España los estudios de comunicación, de grado, máster y doctorado. La juventud del campo científico “comunicación” no hizo posible su inclusión en los códigos UNESCO en el momento en que se creó ese listado, a principios de los años ochenta. A pesar de reunir una comunidad importante, estimada en más de 3.000 investigadores actualmente, sólo en España, y de la relevancia económica, política, social y cultural que posee la comunicación en nuestra sociedad, la denominación “Comunicación” no aparece en el nombre del campo científico 7.1. de la CNEAI.